

A continuación, el cuadro T. O. A. R. puso en escena la obra mencionada, dirigida por J. Vallés que incorporó con éxito el papel de jefe. Todos los actores, M. Abadías, José M.^a Barrio, A. Turmo, S. Val, L. J. Buil, María P. Pueyo, Pepita Callau, José M.^a Pano y V. Sesé, desempeñaron con justeza y propiedad los respectivos papeles.

Mención aparte tenemos que hacer de María Teresa Ballabriga que representó el papel de Amal. La dulzura de su voz, la matización de los distintos momentos de vida tan rica en estados anímicos como la del protagonista, llenaron de emoción al auditorio que premió la actuación con muchos aplausos.

Excelentes las composiciones originales de los poetas locales: Angel Romo, buen arquitecto de sonetos; L. J. Buil, existencialista católico; María A. Baratech, vigorosa e intelectual; Francisco Santamaría, delicado y realista; Teresa Ramón, hábil en el romance; Querubín de Larrea, poeta dialectal del valle de Gistau; Pilar Pueyo, amante de los versos; Sol Acín, sensible, femenina; Sirvent, introspectivo, simbólico. Casi todas ellas fueron leídas por los autores del T. O. A. R.

Colaboró, en la organización y asesoramiento, el muy ilustre doctor don A. Durán. Terminado el acto, fue inaugurada una importante exposición escolar integrada por obras de alumnas y alumnos del Instituto.—J *Luis Cortés*.

Fiesta del Libro: Inauguración de una Biblioteca en el Sanatorio «Montearagón».

Cada año ha venido celebrándose la Fiesta del Libro con un acto literario breve y sencillo, en el que se ha ensalzado a Cervantes y al libro. El pasado año quebróse esta tradición, solemnizando la fiesta con la inauguración del nuevo y magnífico local al que fue trasladada la sección moderna y circulante de la Biblioteca Pública de nuestra ciudad.

Este año, siguiendo esa trayectoria, que creemos de la mayor utilidad, la Fiesta del Libro se conmemoró con la apertura de una nueva Biblioteca. El Sanatorio «Montearagón», ese Centro que porta un nombre tan íntimamente unido a la historia oscense, posee desde el primero de junio una biblioteca para recreo y esparcimiento de sus residentes. El Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, siguiendo su marcha ascendente, abre el número quince de sus bibliotecas con esta que, a su interés como tal biblioteca, une su alto valor humanitario y sentimental.

Presidió el acto el excelentísimo señor don Ernesto Gil Sastre, gobernador civil, al que acompañaban diversas autoridades civiles y

militares, así como representaciones culturales y sanitarias. Procedióse primeramente a la bendición del local en que se halla instalada la incipiente biblioteca, cuyos volúmenes han sido rigurosamente seleccionados. Seguidamente y con asistencia de un gran número de futuros lectores, y de todo el personal del Sanatorio, la directora del Centro Coordinador de Bibliotecas, señorita Martínez Bara, interviene ofreciendo la biblioteca que con tanto cariño y tan acertadamente ha organizado, biblioteca que constituye un exponente más de la magnífica labor que, silenciosamente, viene llevando a cabo. Hace una breve historia de estas bibliotecas para sanatorios, hospitales y otros centros similares, que dice tienen su origen en la primera guerra mundial. Era preciso alejar de la mente del herido o enfermo la pesadilla de la línea de fuego y nada mejor para ello que lectura sedante; se comprobó que el factor psicológico ayudaba mucho al médico en su labor curativa y de todos los frentes solicitaban libros. Terminada la contienda, aquello que se instauró ocasionalmente en los hospitales de sangre se impuso como una necesidad en los hospitales de paz del mundo entero. Termina manifestando su agradecimiento a cuantos han hecho posible la creación de esta biblioteca que debe acrecentarse con mayor interés y a un ritmo más acelerado que cualquiera otra.

A continuación, el doctor Menéndez de la Puente, director del Sanatorio, apoya lo dicho por la señorita Martínez Bara respecto al papel que la lectura desempeña en la vida del enfermo, lectura que juntamente con la radio y el cine, llena sus horas, plenas de nostalgias familiares y de preocupaciones. Manifiesta su agradecimiento al Centro Coordinador de Bibliotecas y pide ayuda material a las autoridades para que los internados en el Sanatorio puedan disfrutar con más frecuencia de sesiones cinematográficas tan necesarias para su recreo espiritual.

Por último, cierra el acto el excelentísimo señor gobernador civil, expresando su esperanza de que la biblioteca cumpla su doble finalidad de recrear e instruir a sus lectores. Recoge la petición del señor Menéndez de la Puente y ofrece sufragar una película mensual para el Sanatorio, terminando con un ruego a la directora del Centro Coordinador para que esta biblioteca que acaba de inaugurarse merezca por su parte la máxima atención e interés, llevando de este modo a los enfermos un mensaje de solidaridad humana.—*F. B.*